

MÍSTICA DEL SIGLO XXI

Luiz Fernando Krieger Merico

Ilustraciones: Atelié 15

Primera edición — noviembre 2022

Luiz Fernando Krieger Merico

MÍSTICA DEL SIGLO XXI

*Guía de oración con las encíclicas
Laudato Si' y Fratelli Tutti*

2022

INTRODUCCIÓN

Bienvenidos, bienvenidas a este espacio de reflexión y oración sobre la mística del siglo XXI.

La razón de ser de esta publicación es contribuir a una mística comprometida con la transformación de nuestra realidad hacia la sostenibilidad, o sea, con el cuidado de nuestra Casa Común. Las cartas encíclicas *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti* nos dan las herramientas para esta jornada espiritual y funcionan como guías para una fe profundamente arraigada en los desafíos de nuestro siglo .

Ya en 2015, el Papa Francisco había firmado uno de los textos más importantes del siglo XXI. La Carta Encíclica *Laudato Si'*, la cual llamó la atención del mundo al tratar el tema de la Creación en toda su complejidad. La carta no sólo pide un cambio de actitud, sino también una nueva forma de pensar. La *Laudato Si'* instigó nuevos debates en los diferentes campos del conocimiento, exigiendo nuevas reflexiones ecológicas y considerando que todo está interconectado. Las propuestas de la Economía de Francisco y Clara nacen en ese contexto.

Ocho años después de su elección, en 2020, Francisco escribió una nueva encíclica, *Fratelli Tutti*, que se basa en la perspectiva de la solidaridad y la fraternidad como eje para el rescate de las relaciones humanas. La fraternidad fue el primer tema al que se refirió Francisco al inicio de su pontificado, cuando inclinó la cabeza ante el pueblo reunido en la Plaza de San Pedro.

Con estas dos cartas, Francisco sienta las bases de la mística del siglo XXI: son como dos piernas que nos permiten recorrer nuestro tiempo haciendo el bien y curando las heridas de la humanidad. Hay dos grandes heridas: la destrucción del medio ambiente que nos sustenta -nuestro hogar común y base de la existencia humana en todas sus generaciones, pasadas y futuras- y la ausencia de compasión por los demás materializada en la creciente desigualdad social. La pobreza se aproxima de mitad de la población latinoamericana y la pobreza extrema es cerca de 1/5. Es una cruel desigualdad.

Por otro lado, la *Laudato Si'* nos dice que el clima es un bien común, un bien de todos y para todos y que tiene que ver con condiciones esenciales para la vida humana. Existe un consenso científico muy consistente que indica que nosotros, los humanos, estamos produciendo una preocupante ruptura y calentamiento del sistema climático. En las últimas décadas, este calentamiento ha ido acompañado de un aumento constante del nivel del mar, de fenómenos meteorológicos extremos, de la degradación de tierras y de la desertificación. La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de cambiar los estilos de vida, de producción y de consumo para luchar contra este calentamiento y las causas humanas que lo provocan.

El cambio climático es un problema global con graves implicaciones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y es actualmente uno de los principales retos de la humanidad. Probablemente los impactos más graves recaerán, en las próximas décadas, en los países más pobres, donde los medios de vida dependen en gran medida de las reservas naturales y de los llamados servicios de los ecosistemas, como la agricultura. El cambio climático provoca migraciones de animales y plantas que no siempre pueden adaptarse; y esto afecta a su vez a los recursos productivos de los más pobres, que también se ven obligados a emigrar. El aumento de los emigrantes que huyen de la pobreza agravada por la degradación del medio ambiente es trágico y la falta de reacción ante estas tragedias de nuestros hermanos y hermanas es un grave signo de la pérdida del sentido de la responsabilidad por nuestros semejantes y por las otras formas de vida.

Frente a este escenario, la catequesis y la iniciación a la vida cristiana deben convertirse en un descubrimiento espiritual y emocional de nuestra responsabilidad como cuidadores de la Casa Común, donde el Creador nos llama a experimentar la "fraternidad universal", en armonía con todas las criaturas creadas y amadas por Él. Los jóvenes tienen un reto especial y deben ser apoyados para que asuman creativamente la misión de pensar y construir iniciativas para la promoción y defensa de la vida en todas sus instancias. Las celebraciones de la Palabra y la Eucaristía deben abrirse a una dimensión cósmica de comunión con todas las criaturas, de escucha reverencial de la voz y el grito de la Tierra y sus pueblos, de respuesta apasionada a la misión de que todos tengan vida abundante.

Santiago, en su carta, dice que debemos ser hacedores de la palabra y no sólo oidores. Por tanto, la fe sin obras es estéril. Una fe comprometida con las dinámicas reales del siglo XXI tiene que plantearse por medio de la articulación entre las encíclicas *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*: entre la defensa de los ecosistemas que nos sustentan y la fraternidad y solidaridad que deben guiarnos. Esta es la mística fundamental de nuestro tiempo. Armonizar la relación entre nosotros y con nuestra casa común.

Que el Espíritu Santo nos ayude a no dejar apagar este fuego encendido por Francisco. Que estas exhortaciones sean letra viva en nuestras vidas.

Las cartas encíclicas en las cuales se basa todo es trabajo (incluyendo los textos presentados) pueden ser encontradas en el sitio electrónico www.vatican.va.

— *Laudato Si'* [[enlace](#)]

— *Fratelli Tutti* [[enlace](#)]

AGRADECIMIENTOS

Un especial agradecimiento al Blog Ignatiana en la persona de Osmar Arouck, de Brasília, incansable organizador de ese productivo espacio de reflexión, que alberga algunos podcasts, entre ellos el Mística del Siglo XXI, cuyos episodios dieron origen a esta publicación. Un agradecimiento también a Telma Souza que, desde Argentina, y con mucha amabilidad, nos ayudó con la versión en portugués. A Roberto Barbosa, laico engajado de Curitiba y dedicado a la formación de personas en una perspectiva libertadora, por su entusiástico apoyo a esta obra. Y un mucho especial agradecimiento a Paulina Sepúlveda, colaboradora del Centro de Espiritualidad Ignaciana - CEI, de Santiago, que gentilmente sugirió muchas de las actividades que están en el final del texto. ¡Qué bonita red que somos!!



ORIENTACIONES PARA EL USO DEL GUÍA

Esta publicación se trata de una guía de oración para profundizar algunos temas de las encíclicas *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*. Para aprovecharla al máximo, es imprescindible seguir los cinco pasos que se indican a continuación, en la secuencia señalada: composición del lugar, oración inicial, lectura atenta del texto, meditación y oración final. A lo largo del ejercicio puedes anotar tus sentimientos, intuiciones, comodidades, alegrías, malestares.

Asimismo, esta guía busca ser un medio que facilite la experiencia de encuentro del Creador, la creatura (hombres y mujeres) y la creación. Para ello se proponen al final algunas actividades concretas para realizar tanto individual como grupalmente.

1

COMPOSICIÓN DE LUGAR

El primer paso es preparar el lugar. Nunca rezamos sólo con la mente, sino con todo el cuerpo. San Ignacio nos invita a “ofrecer todo nuestro querer y libertad”. Los sentidos deben volverse hacia el encuentro con Dios. Por eso, y para que hagas del momento y del lugar un tiempo de oración, es conveniente que prepares el ambiente con cuidado. Busca un lugar tranquilo, una postura cómoda, un entorno adecuado y silencioso. Relájate, respira lenta y profundamente. Sé consciente de que Dios está contigo. Acoge esta presencia amorosa y ábrete a ella con respeto y reverencia.

2

ORACIÓN INICIAL

Tanto en la oración inicial como final se sugieren oraciones. Sin embargo, si te sientes movido a realizar otra oración, con total libertad puedes hacerlo.

Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma
dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia
y de paz.

Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.

Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas.

Amén.

3

LECTURA ATENTA DEL TEXTO ORIENTADOR

Leer atentamente y con calma el texto elegido para el día,
haciendo pausas siempre que sea necesario. A algunas
personas les ayuda escribir algo durante la lectura orante,
palabras, sentimientos, intuiciones.

4

MEDITACIÓN Y PREGUNTAS PERSONALES
QUE PUEDEN AYUDARTE EN LA ORACIÓN

Las preguntas abajo pueden ayudarte en la meditación, pero puedes añadir otras.

¿Qué aspecto de mi vida personal se ve afectado por el texto?

¿Qué aspecto de mi vida en comunidad se ve afectado por el texto?

¿Puedo mejorar mi relación con Dios y su Creación?

¿A qué siento que Dios me invita? ¿Cómo puedo hacerlo carne?

1-Despiértame

José María R. Olaizola, SJ

Despiértame
Antes de que cante el gallo
te fallaré mil veces,
y acaso sin saberlo.
Confundiré seguir con soñar,
y así, en fantasías sin sentido,
olvidaré la dirección que me señalas.
Me distraeré en peleas sin causa,
defendiendo trincheras
que a nadie importa tomar.
Perderé el tiempo
en laberintos absurdos,
mientras tú esperas fuera.
Me dormiré, distraído por canciones,
mientras tu voz, clamando en mil gargantas,
no consigue abrirse paso
hasta mi ruido controlado.
Buscaré atajos
para evitar la dureza.
Tal vez te niegue.
Pero tú sabes
que no es rechazo,
es solo miedo.
Miedo a perder.
Miedo a sufrir.
Miedo a arriesgar.
Miedo a vivir.
Despiértame,
y que, al abrir los ojos,
tu gesto me muestre el camino.

ORACIÓN FINAL

2 - Oración por nuestra tierra

oración final de la encíclica Laudato Si'

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y
hermanas
sin dañar a nadie.
Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.
Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aléntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.



DOS CONSEJOS MÁS PARA LA REALIZACIÓN DE TODA LA GUÍA

Antes de comenzar este hermoso proceso de interiorización, proponemos dos actividades que se pueden de manera personal y/o grupal (comunidad).

1

Planta una flor, una semilla de alguna legumbre, un árbol, un arbusto etc. La invitación es que inicies este proceso junto con este hito. Será una manera de ir recorriendo juntos el camino de crecimiento. Observa una vez a la semana los cambios y transformaciones que va teniendo. Te puede ayudar en ese momento, el sentarte cerca, pedir permiso a la planta o árbol que hayas o hayan plantado, el respeto por la creación será algo importante que nos acompañará este tiempo, y así dispuesta/o en silencio, contempla.

2

Elabora un cuaderno de notas. Has florecer tu creatividad. Elabora un cuaderno al estilo de un diario. Será un cuaderno o libreta en la que podrán escribir aquellas impresiones, inquietudes, movimiento del alma y emociones que surjan en este proceso. Para ello, reutiliza algún cuaderno que ya tengas, puedes usar las hojas en blanco. O bien comprar un cuaderno nuevo y adornarlo con materiales diversos que puedas reciclar (figuras, imágenes recortadas, cartulina etc.).

¡¡Vamos tú puedes, manos a la obra!!

ORACIONES

- 1 La conversión ecológica
- 2 La economía de Francisco y Clara
- 3 El buen samaritano
- 4 El compromiso personal
- 5 La importancia de los bienes colectivos
- 6 Amistad social
- 7 Reacción a la destrucción
- 8 La caridad política
- 9 Amabilidad
- 10 Construir la cultura de la paz
- 11 Colaborar con la Creación
- 12 Qué es la prosperidad
- 13 Fraternidad con los migrantes
- 14 Tareas de la fraternidad
- 15 Conexiones entre el plato y el planeta
- 16 Un nuevo ser humano para una nueva economía



ORACIÓN 1

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

1 Composición del lugar

Busca un lugar tranquilo, una postura cómoda, un entorno adecuado y silencioso. Relájate, respira lenta y profundamente. Sé consciente de que Dios está contigo. Acoge esta presencia amorosa y ábrete a ella con respeto y reverencia.

2 Oración inicial

Recuerda realizar la oración inicial propuesta al inicio de esta guía. Puede acompañar este momento la lectura de 1 Samuel 3, 1-10. ¿Qué nos quiere decir hoy el Señor?

3 Lectura del texto

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

Todo lo que nos enseña el Evangelio debe tener consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir. Por eso, una espiritualidad de la sostenibilidad debe partir de las convicciones de nuestra fe. Nuestras motivaciones que alimentan una verdadera pasión por el cuidado del mundo, deben derivar de una espiritualidad del siglo XXI, una mística comprometida con la transformación de nuestra realidad hacia la sostenibilidad.

Sabemos que no es posible dedicarse a las grandes cosas sólo con doctrinas o teorías, sin una mística que nos anime, sin "una moción interior que impulse, motive, anime y dé sentido a la acción personal y comunitaria", como dice la *Laudato Si'*. La espiritualidad no se desprende del propio cuerpo ni de la naturaleza ni de las realidades de este mundo, sino que vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea. Leemos en la *Laudato Si'* que si "los desiertos exteriores se multiplican en el mundo - la desertificación de los paisajes y los ecosistemas - es porque los desiertos interiores se han hecho demasiado grandes.

La crisis ecológica es una llamada a una profunda conversión interior. Pero es cierto que también hay que reconocer que muchos cristianos, incluso comprometidos y piadosos, no se sensibilizan con el hermano sol o con la hermana luna y todas las formas de vida y se mantienen apartados a menudo de la preocupación por el medio ambiente. Otros son pasivos, no están dispuestos a cambiar sus hábitos y sus vidas de ninguna manera, por lo que se vuelven profundamente incoherentes. Les falta una conversión ecológica que deje aflorar, en sus relaciones con el mundo que les rodea, todas las consecuencias del encuentro con el Resucitado, toda la radicalidad del encuentro con el Creador y la Creación. Vivir la vocación de ser administradores de la obra de Dios en la vida cotidiana no es algo opcional o un aspecto secundario de la experiencia cristiana, sino una parte esencial de la existencia humana.

Esto requiere una parte difícil: mirar hacia dentro, verse a sí mismo, reconocer los propios errores, omisiones (generalmente muchas omisiones), vicios o negligencias, y buscar una nueva vida, cambiar desde dentro. Ese es un primer paso. Un segundo paso es comprender que para resolver una situación tan compleja como la que afronta el mundo hoy, no basta con que cada uno sea mejor. Los individuos aislados pierden, con frecuencia, la capacidad de superar la lógica de la degradación en larga escala y acaban sucumbiendo a un mundo sin ética ni sentido social y medioambiental. Dice el Papa Francisco que "las exigencias de este trabajo serán tan grandes que las posibilidades de las iniciativas individuales, hechas de manera aisladas, no podrán responder a ellas. Será necesaria una unión de fuerzas y una unidad de contribuciones". En conclusión, la conversión ecológica, necesaria para crear un dinamismo de cambio duradero, es también una conversión comunitaria.

Esta conversión implica varias actitudes que se combinan para activar una generosa atención al mundo. En primer lugar, implica la gratitud y la gratuidad, el reconocimiento del mundo como un don recibido del Creador, lo que lleva, en consecuencia, a la renuncia gratuita y a los gestos generosos, aunque nadie los vea ni dé las gracias. Y también implica la conciencia amorosa de no estar separado de las demás criaturas, sino de formar con los demás seres del universo una estupenda comunión universal.

4 Meditación y preguntas

Disponerse para vivir un momento de silencio y meditación. Para este espacio puede ayudar contar con música ambiental que ayude a la relajación.

¿Qué aspecto de mi vida personal se ve afectado por el texto?

¿Qué aspecto de mi vida en comunidad se ve afectado por el texto?

¿Puedo mejorar mi relación con Dios y su Creación?

¿A qué siento que Dios me invita? ¿Cómo puedo hacerlo carne?

¿Qué necesita el mundo de mí?

Tomar notas en tu cuaderno de los movimientos internos que has experimentado: tus emociones, descubiertas, iluminaciones, intenciones, pensamientos... Si estás en grupo, es el momento de compartir con el grupo tu oración.

5 Oración final

Recuerda realizar la oración final propuesta al inicio de esta guía.



ORACIÓN 2

LA ECONOMÍA DE FRANCISCO Y CLARA

1 Composición del lugar

Busca un lugar tranquilo, una postura cómoda, un entorno adecuado y silencioso. Relájate, respira lenta y profundamente. Sé consciente de que Dios está contigo. Acoge esta presencia amorosa y ábrete a ella con respeto y reverencia.

2 Oración inicial

Recuerda realizar la oración propuesta al inicio de esta guía. Puede acompañar este momento la siguiente lectura propuesta: Eclesiástico 16, 24-30.

3 Lectura del texto

LA ECONOMÍA DE FRANCISCO Y CLARA

La economía de Francisco y Clara es una nueva forma de entender la economía en el espíritu de San Francisco de Asís y de la encíclica *Laudato Si'*. Es un gran movimiento de jóvenes (economistas o no) para traducir la encíclica *Fratelli Tutti* a la vida cotidiana, y lo hacen principalmente con experiencias llevadas a cabo por estos jóvenes en todas partes del mundo. Es realmente una luz de esperanza para el futuro. En el centro de este movimiento internacional, hay temas cruciales como el trabajo, las finanzas, la educación, la inteligencia artificial, la sostenibilidad. En las últimas décadas ha aumentado la urgencia de replantear los modelos económicos con un espíritu de solidaridad. Miles y miles de jóvenes participan de lo que es una construcción cotidiana de este nuevo paradigma.

Jóvenes, economistas, empresarios y activistas de todo el mundo están invitados a reflexionar juntos para firmar un pacto intergeneracional que pretende cambiar la economía de hoy y dar un alma a la economía de mañana. En palabras del Papa Francisco, “para que la economía sea más justa, inclusiva y sostenible”.

Como el Papa Francisco ha subrayado repetidamente, "todo está íntimamente conectado y la protección del medio ambiente no puede separarse de la justicia para los pobres, de la solución de los problemas estructurales de la economía mundial". Por lo tanto, es necesario corregir los modelos de crecimiento que no respetan a los hombres y a las mujeres, al medio ambiente, a la dignidad de la persona. En la carta dirigida a jóvenes economistas, empresarios y emprendedores de todo el mundo con motivo de este propósito, el Pontífice indica el camino del modelo económico a construir, el de "una economía diferente, que haga vivir y no matar, que incluya y no excluya, que humanice y no deshumanice, que cuide la creación y no la depreda". Un nuevo modelo económico, por tanto, "fruto de una cultura de comunión, basada en la fraternidad y la equidad". Son sobre todo los jóvenes, los artesanos del futuro, los llamados a tejer la economía de Francisco y Clara.

Los jóvenes son llamados a ser "changemakers" (hacedores de cambios), aquellos que son capaces de crear cambios con un fuerte impacto social y, por tanto, en este caso, promotores de actividades económicas orientadas al bien común. Un tejido social activo y entusiasta, lleno de propuestas en diferentes ámbitos, desde las nuevas tecnologías hasta el consumo responsable o la protección del medio ambiente.

Bonitos ejemplos son experiencias e iniciativas como la Alianza de Mujeres de la Madre Tierra y las Casas de Francisco y Clara. Mientras la Alianza presenta una agenda global para el acceso de las mujeres a la tierra como condición para la soberanía alimentaria en el mundo, las Casas de Francisco y Clara nacen como lugares de experiencia e inmersión a través de los cuales la práctica de la Economía de Francisco y Clara tiene lugar en la vida de las comunidades. El primer lugar donde nació esta iniciativa es en la colina de Monte Serrat, en las afueras de Florianópolis - Brasil. Nosotros todos podemos proponer iniciativas que apunten hacia esta dirección.

La urgencia histórica de superar esta economía que mata es un gran reto. Para superar la tecnocracia indiferente que sigue desechando las cosas y las personas, la propuesta de la Economía de Francisco y Clara es construir un nuevo modo de pensar y de actuar que apunte al buen vivir entre los pueblos, a partir de una economía al servicio de la vida. ¿Cómo que yo, a partir de mi realidad, puedo ayudar a construir una nueva economía?

4 Meditación y preguntas

Disponerse para vivir un momento de silencio y meditación. Para este espacio puede ayudar contar con música ambiental que ayude a la relajación.

¿Qué aspecto de mi vida personal se ve afectado por el texto?

¿Qué aspecto de mi vida en comunidad se ve afectado por el texto?

¿Puedo mejorar mi relación con Dios y su Creación?

¿A qué siento que Dios me invita? ¿Cómo puedo hacerlo carne?

¿Qué necesita el mundo de mí?

Tomar notas en tu cuaderno de los movimientos internos que has experimentado: tus emociones, descubiertas, iluminaciones, intenciones, pensamientos... Si estás en grupo, es el momento de compartir con el grupo tu oración.

5 Oración final

Recuerda realizar la oración final propuesta al inicio de esta guía.



ORACIÓN 3

EL BUEN SAMARITANO

1 Composición del lugar

Busca un lugar tranquilo, una postura cómoda, un entorno adecuado y silencioso. Relájate, respira lenta y profundamente. Sé consciente de que Dios está contigo. Acoge esta presencia amorosa y ábrete a ella con respeto y reverencia.

2 Oración inicial

Recuerda realizar la oración propuesta al inicio de esta guía. Puede acompañar este momento las siguientes lecturas propuestas: Lucas 10, 25-37 (El buen samaritano); Colosenses 1, 15-20 (Cristo es el principio de todo).

3 Lectura del texto

EL BUEN SAMARITANO

La encíclica *Fratelli Tutti* hace mucho hincapié en la historia del Buen Samaritano. La parábola de Jesús nos cuenta que había un hombre herido, tirado en el suelo en el camino, que había sido atacado. Varios pasaron a su lado, pero... se fueron, no se detuvieron. Eran personas con funciones importantes en la sociedad, pero no se tomaron unos minutos para atender al herido, o al menos para buscar ayuda. Uno se detuvo, le ofreció proximidad, le curó con sus propias manos, puso algo de dinero de su bolsillo y le atendió: le dedicó su tiempo. Ciertamente tenía sus planes para ese día, pero logró dejar todo de lado al ver al herido y, sin conocerlo, lo consideró digno de dedicarle su tiempo.

A encíclica *Fratelli Tutti* te pregunta entonces con quién tú te identificas. Es una pregunta directa: ¿a cuál personaje te pareces? La humanidad ha avanzado en muchos aspectos, pero sigue siendo analfabeta a la hora de acompañar, cuidar y apoyar a los más frágiles y vulnerables de nuestras sociedades. Nos acostumbramos a mirar para otro lado, a pasar de largo, a ignorar las situaciones hasta que caen directamente sobre nuestras cabezas. Una persona es asaltada en la calle, y muchos huyen como si no hubieran visto nada.

A menudo ocurre que la gente atropella a alguien con su coche y se da a la fuga. Sólo piensan en evitar los problemas; no importa si un ser humano muere. Parece que todos estamos demasiado centrados en nuestras propias necesidades y ver a alguien que no está bien nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder el tiempo por los problemas de los demás. Son síntomas de una sociedad enferma, porque intenta construirse de espaldas al sufrimiento.

Ante la situación económica, medioambiental y social actual, la única salida es ser como el buen samaritano. Cualquier otra opción nos deja o bien con los ladrones, o bien con los que pasan de largo sin compadecerse del sufrimiento de los heridos en el camino. La parábola nos muestra las iniciativas con las que una comunidad puede ser reconstruida por hombres y mujeres que asumen como propia la fragilidad de los demás y no se dejan convertir en una sociedad de exclusión, sino que se acercan, levantan y restauran a los caídos. En este sentido, cabe preguntarse ¿en base a qué construyo mis relaciones? ¿cuál es la vereda que piso? La parábola nos muestra estas dos iniciativas, la de pasar de largo o de la detenerse y hacerse prójimo. Sin duda son dos acciones opuestas que viven en un solo interior, que es el nuestro. Somos nosotros quienes somos los responsables de la iniciativa a tomar.

La narración es sencilla y lineal, pero contiene toda la dinámica de la lucha interior que tiene lugar en el desarrollo de nuestra identidad. Al caminar, inevitablemente nos encontramos con el hombre herido. Hoy en día, hay cada vez más personas heridas. La inclusión o la exclusión de la persona que sufre en el arcén define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos. Día a día nos enfrentamos a la elección de ser buenos samaritanos o transeúntes indiferentes que pasan de largo. Y si miramos toda nuestra historia y el mundo en su conjunto, reconoceremos que todos somos, o hemos sido, como estos personajes: todos tenemos algo del herido, del ladrón, del que pasa y del buen samaritano.

La historia del buen samaritano se repite: cada vez es más evidente que la descomposición social y política está haciendo de muchos lugares del mundo caminos desolados, donde las disputas internas e internacionales y el saqueo de oportunidades dejan a tantos marginados, abandonados en el camino.

La elección se hace entonces muy clara: podemos decir que, en este momento, quien no es un ladrón y quien no pasa indiferente por allí, o es el herido o lleva sobre sus hombros a algún herido. ¿Quiénes somos en la historia?

4 Meditación y preguntas

Disponerse para vivir un momento de silencio y meditación. Para este espacio puede ayudar contar con música ambiental que ayude a la relajación.

¿Qué aspecto de mi vida personal se ve afectado por el texto?

¿Qué aspecto de mi vida en comunidad se ve afectado por el texto?

¿Puedo mejorar mi relación con Dios y su Creación?

¿A qué siento que Dios me invita? ¿Cómo puedo hacerlo carne?

¿Qué necesita el mundo de mí?

Tomar notas en tu cuaderno de los movimientos internos que has experimentado: tus emociones, descubiertas, iluminaciones, intenciones, pensamientos... Si estás en grupo, es el momento de compartir con el grupo tu oración.

5 Oración final

Recuerda realizar la oración final propuesta al inicio de esta guía.



ORACIÓN 4

EL COMPROMISO PERSONAL

1 Composición del lugar

Busca un lugar tranquilo, una postura cómoda, un entorno adecuado y silencioso. Relájate, respira lenta y profundamente. Sé consciente de que Dios está contigo. Acoge esta presencia amorosa y ábrete a ella con respeto y reverencia.

2 Oración inicial

Recuerda realizar la oración propuesta al inicio de esta guía. Puede acompañar este momento la siguiente lectura propuesta: Salmo 19, 1- 10

3 Lectura del texto

EL COMPROMISO PERSONAL

Es muy importante reflexionar sobre el comprometimiento personal con la transformación del mundo que nos rodea. El mundo no es perfecto, y cuando nacemos, ya estamos bañados en una realidad, en la que existe destrucción, segregación y pobreza, y eso me golpea, me envuelve. Es el mal acumulado a lo largo de la historia, que muchos llaman de pecado social, acumulado en el espacio geográfico y en el tiempo.

Pero en la encíclica *Laudato Si'*, el Papa se refiere a cómo el Patriarca Bartolomé ha subrayado la necesidad de un comprometimiento personal para revertir este mal acumulado en la historia, empezando por la necesidad de que cada persona se arrepienta de su propia manera de maltratar el planeta. "Todos nosotros, en la medida en que causamos pequeños daños ecológicos, estamos llamados a reconocer, nuestra contribución - pequeña o grande - a la desfiguración y destrucción del medio ambiente", dijo. Sobre este punto, se ha pronunciado repetidamente de manera firme y alentadora, invitando a reconocer los pecados contra la creación. Dice el Patriarca: "cuando el ser humano destruye la biodiversidad en la creación de Dios; cuando el ser humano compromete la integridad de la tierra y contribuye al cambio climático al eliminar de la tierra sus bosques naturales o destruir sus humedales; cuando el ser humano contamina las aguas, el suelo, el aire... todo esto es pecado".

Porque "un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios".

Al mismo tiempo, Bartolomé llamó la atención sobre las raíces éticas y espirituales de los problemas medioambientales, que invitan a encontrar soluciones no sólo en la tecnología, sino también en un cambio de los seres humanos; de lo contrario, nos enfrentaríamos sólo a los síntomas. La encíclica *Laudato Si'* nos propone pasar del consumo a la sobriedad, de la codicia a la generosidad, del despilfarro a la capacidad de compartir, en una ascesis que "significa aprender a dar". Es una forma de amar, dice el Papa Francisco, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que el mundo de Dios necesita. Es la liberación del miedo, de la codicia, de la dependencia". Además, nosotros cristianos somos llamados a "aceptar el mundo como comunión, como una forma de compartir con Dios y con el prójimo a escala global". Se trata de la convicción de que lo divino y lo humano se encuentran en los más pequeños detalles de la creación de Dios, incluso en el más pequeño grano de polvo de nuestro planeta.

Esto se llama ecología integral y requiere una apertura a las preguntas que trascienden el lenguaje de las ciencias exactas o de la biología y nos ponen en contacto con la esencia del ser humano. La *Laudato Si'* evoca el ejemplo de San Francisco: su reacción, cada vez que miraba el sol, la luna o los pequeños animales, era cantar, implicando a todas las demás criaturas en su alabanza. Se comunicaba con toda la creación, llegando a invitar a las flores a alabar al Señor. Su reacción iba mucho más allá de una mera evaluación intelectual o de un cálculo económico, porque para él cada criatura era una hermana, unida a él por lazos de afecto.

Estas convicciones no pueden ser tachadas de romanticismo irracional, ya que influyen en las decisiones que determinan nuestro comportamiento cotidiano. Si nos acercamos a la naturaleza y al medio ambiente sin esta apertura al asombro y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestra actitud será la del dominador, la del consumidor o la del mero explotador de los recursos naturales, incapaz de poner límite a sus intereses inmediatos. Por el contrario, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, entonces la sobriedad y la disponibilidad surgirán espontáneamente.

La pobreza y la austeridad de San Francisco no eran un simple ascetismo externo, sino algo más radical: una renuncia a hacer de la realidad un mero objeto de uso y dominio.

4 Meditación y preguntas

Disponerse para vivir un momento de silencio y meditación. Para este espacio puede ayudar contar con música ambiental que ayude a la relajación.

¿Qué aspecto de mi vida personal se ve afectado por el texto?

¿Qué aspecto de mi vida en comunidad se ve afectado por el texto?

¿Puedo mejorar mi relación con Dios y su Creación?

¿A qué siento que Dios me invita? ¿Cómo puedo hacerlo carne?

¿Qué necesita el mundo de mí?

Tomar notas en tu cuaderno de los movimientos internos que has experimentado: tus emociones, descubiertas, iluminaciones, intenciones, pensamientos... Si estás en grupo, es el momento de compartir con el grupo tu oración.

5 Oración final

Recuerda realizar la oración final propuesta al inicio de esta guía.



ORACIÓN 5

LA IMPORTANCIA DE LOS BIENES COLECTIVOS

1 Composición del lugar

Busca un lugar tranquilo, una postura cómoda, un entorno adecuado y silencioso. Relájate, respira lenta y profundamente. Sé consciente de que Dios está contigo. Acoge esta presencia amorosa y ábrete a ella con respeto y reverencia.

2 Oración inicial

Recuerda realizar la oración propuesta al inicio de esta guía. Puede acompañar este momento la siguiente lectura propuesta: Job 12, 7-10

3 Lectura del texto

LA IMPORTANCIA DE LOS BIENES COLECTIVOS

Cada vez más, creyentes y no creyentes coinciden en que la tierra es esencialmente un patrimonio común, un espacio común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, Dios creó el mundo para todos. Por lo tanto, una espiritualidad ecológica debe integrar una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de toda la población mundial, especialmente de los más desfavorecidos. Pero a muchos todavía les cuesta entender que los océanos no son de nadie: son de todos. La atmósfera no es de nadie, es de todos. Y lo mismo ocurre con los bosques, los suelos y el ciclo hidrológico. Los llamados servicios ambientales que la naturaleza nos da gratuitamente - el aire limpio que respiramos, el agua para uso doméstico y para calmar la sed, el clima equilibrado que permite la vida - son todos bienes colectivos y deben tener una gestión adecuada para mantener su existencia - al fin y al cabo, dice el Génesis - somos guardianes y administradores de la creación.

La encíclica *Laudato Si'* subraya el principio de la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes y, en consecuencia, el derecho universal a su uso es una "regla de oro" del comportamiento social y el "primer principio de todo el orden ético-social". La tradición cristiana nunca ha reconocido el derecho a la propiedad privada como absoluto o intocable, y ha subrayado la función social de cualquier forma de propiedad privada.

El Papa Juan Pablo II recordó esta doctrina con gran énfasis, diciendo que "Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que sostenga a todos sus miembros, sin excluir ni favorecer a nadie". Son palabras densas y fuertes.

Insistió en que "ningún desarrollo sería verdaderamente digno del hombre si no respetara y promoviera los derechos humanos, tanto personales como sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y los pueblos". Con gran claridad, explicó que "la Iglesia defiende el legítimo derecho a la propiedad privada, pero enseña claramente que toda propiedad privada tiene siempre una dimensión para que los bienes sirvan al destino general que Dios les ha dado". Por lo tanto, continúa Juan Pablo II, "no está de acuerdo con el designio de Dios administrar este don de tal manera que sus beneficios sean sólo para unos pocos".

Esto cuestiona seriamente los hábitos injustos de una buena parte de la humanidad. Esto tiene consecuencias prácticas. Hoy en día hay un consumo destructivo, una producción destructiva y una cantidad de residuos que la sociedad produce que es destructiva. En la segunda década del siglo XXI, hemos vivido y producido una destrucción masiva del equilibrio climático, de los recursos hídricos y de los bosques.

Pero el medio ambiente es un bien colectivo, según *Laudato Si'*, es patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos. Quien posee una parte de ella sólo debe administrarla en beneficio de todos. Si no lo hacemos así, llevamos sobre nuestra conciencia el peso de negar la existencia a los demás. Por ello, ante los retos medioambientales de nuestro tiempo, los obispos de Nueva Zelanda se preguntan qué significa hoy el mandamiento "No matarás", cuando "alrededor del 20% de la población mundial consume recursos hasta tal punto que roba a las naciones pobres y a las generaciones futuras los recursos naturales y los servicios del ecosistema que necesitan para sobrevivir".

No matarás, en la segunda década del siglo XXI, significa: no destruirás todo lo que es esencial para la vida y para la existencia de los demás y de las generaciones futuras.

4 Meditación y preguntas

Disponerse para vivir un momento de silencio y meditación. Para este espacio puede ayudar contar con música ambiental que ayude a la relajación.

¿Qué aspecto de mi vida personal se ve afectado por el texto?

¿Qué aspecto de mi vida en comunidad se ve afectado por el texto?

¿Puedo mejorar mi relación con Dios y su Creación?

¿A qué siento que Dios me invita? ¿Cómo puedo hacerlo carne?

¿Qué necesita el mundo de mí?

Tomar notas en tu cuaderno de los movimientos internos que has experimentado: tus emociones, descubiertas, iluminaciones, intenciones, pensamientos... Si estás en grupo, es el momento de compartir con el grupo tu oración.

5 Oración final

Recuerda realizar la oración final propuesta al inicio de esta guía.



ORACIÓN 6

AMISTAD SOCIAL

1 Composición del lugar

Busca un lugar tranquilo, una postura cómoda, un entorno adecuado y silencioso. Relájate, respira lenta y profundamente. Sé consciente de que Dios está contigo. Acoge esta presencia amorosa y ábrete a ella con respeto y reverencia.

2 Oración inicial

Recuerda realizar la oración propuesta al inicio de esta guía. Puede acompañar este momento la siguiente lectura propuesta:
1 Cor 13, 1-13

3 Lectura del texto

AMISTAD SOCIAL

La encíclica *Fratelli Tutti* nos presenta el concepto de amistad social. La amistad social, dentro de una sociedad, es la condición que hace posible una verdadera apertura hacia la humanidad. Nadie madura ni alcanza su plenitud de forma aislada. Por su propia dinámica, la amistad social exige una apertura progresiva, una mayor capacidad de acogida de los demás, en una aventura sin fin que reúne a todas las periferias en un sentimiento de pertenencia. La encíclica *Fratelli Tutti* ve, pues, en los dinamismos de la historia la vocación de formar comunidades compuestas por hermanos que se acogen y se cuidan mutuamente.

La amistad social indica que no puedo reducir mi vida a las relaciones con un pequeño grupo, ni siquiera con mi propia familia, porque es imposible entenderme a mí mismo sin un entramado más amplio de relaciones: y no sólo las del momento presente, sino también las relaciones de años anteriores que me han conformado a lo largo de mi vida.

La hospitalidad es una de las dimensiones de la amistad social. No en vano, muchas pequeñas poblaciones que sobreviven en zonas desérticas han conseguido desarrollar una generosa capacidad de acogida de los peregrinos de paso, dando así una muestra ejemplar del sagrado deber de la hospitalidad.

Las comunidades monásticas medievales también lo experimentaron, como puede verse en la Regla de San Benedicto. Aunque podían perturbar el orden y el silencio de los monasterios, Benedicto exigía que los pobres y los peregrinos fueran tratados "con toda la consideración y el afecto posibles". La hospitalidad es una forma concreta de no privarse de este reto y regalo que es el encuentro con la humanidad más allá del propio grupo. Estas personas reconocieron que todos los valores que cultivaban debían ir acompañados de esta capacidad de trascenderse a sí mismos en una apertura a los demás. Una verdadera amistad social que llega a las periferias.

Hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad o en nuestra propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal que no es geográfico, sino existencial: la capacidad diaria de ampliar mi círculo, de llegar a quienes espontáneamente no siento como parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí. Por otra parte, cada hermana o hermano que sufre, abandonado o ignorado por mi sociedad, es un extraño existencial, aunque haya nacido en el mismo país.

Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad de practicar la amistad social. No debemos esperar todo de quienes nos gobiernan; eso sería infantil. Disfrutamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Participemos activamente en la rehabilitación y el apoyo a las sociedades heridas. Lo único que se necesita es el deseo libre, puro y simple de ser parte del pueblo, de ser constante e incansable en el compromiso de incluir, integrar, levantar a los caídos; aunque muchas veces nos encontremos inmersos y condenados a repetir la lógica de la violencia, difundiendo la confusión y la mentira.

Pero la amistad social también exige que ella sea cultivada conscientemente. Debe haber una voluntad política de fraternidad, traducida en una educación para la fraternidad, el diálogo, el descubrimiento de la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo. La encíclica *Laudato Si'* habla también de una educación para la sostenibilidad.

Un planeta social y ambientalmente equilibrado no se consigue de forma abstracta. Es el resultado del cultivo consciente y pedagógico de la fraternidad y, por tanto, depende de nuestra intencionalidad.

4 Meditación y preguntas

Disponerse para vivir un momento de silencio y meditación. Para este espacio puede ayudar contar con música ambiental que ayude a la relajación.

¿Qué aspecto de mi vida personal se ve afectado por el texto?

¿Qué aspecto de mi vida en comunidad se ve afectado por el texto?

¿Puedo mejorar mi relación con Dios y su Creación?

¿A qué siento que Dios me invita? ¿Cómo puedo hacerlo carne?

¿Qué necesita el mundo de mí?

Tomar notas en tu cuaderno de los movimientos internos que has experimentado: tus emociones, descubiertas, iluminaciones, intenciones, pensamientos... Si estás en grupo, es el momento de compartir con el grupo tu oración.

5 Oración final

Recuerda realizar la oración final propuesta al inicio de esta guía.



ORACIÓN 7

REACCIÓN A LA DESTRUCCIÓN

1 Composición del lugar

Busca un lugar tranquilo, una postura cómoda, un entorno adecuado y silencioso. Relájate, respira lenta y profundamente. Sé consciente de que Dios está contigo. Acoge esta presencia amorosa y ábrete a ella con respeto y reverencia.

2 Oración inicial

Recuerda realizar la oración propuesta al inicio de esta guía. Puede acompañar este momento la siguiente lectura propuesta:
1 Juan 1, 5-7

3 Lectura del texto

REACCIÓN A LA DESTRUCCIÓN

Al final del primer capítulo de la encíclica *Laudato Si'*, el Papa Francisco destaca la importancia de reaccionar ante el proceso de destrucción y degradación de nuestros ecosistemas que nos sustentan. Aborda la fragilidad de nuestras reacciones. El Papa dice que estamos llamados a convertirnos en instrumentos para que nuestro planeta corresponda al proyecto de paz, belleza y plenitud de su Creador. El problema es que todavía no tenemos la cultura necesaria para afrontar esta crisis y es necesario, por ejemplo, construir liderazgos que tracen caminos, tratando de responder a las necesidades de las generaciones actuales, todas incluidas, sin perjudicar a las futuras.

Nuestra reacción a la destrucción y la degradación puede tener lugar en dos niveles: uno colectivo y otro individual. En el plano colectivo - que implica la acción política - debemos reconocer que es indispensable crear un sistema de normas que incluya límites a la destrucción y garantice la protección de los ecosistemas antes de que sean destruidos. Es preocupante, dice el Papa, la debilidad de las reacciones políticas a nivel local, nacional e internacional. Con demasiada facilidad, los intereses económicos llegan a prevalecer sobre el bien común y manipulan la información para no ver afectados sus proyectos.

En esta línea, el *Documento de Aparecida* pide que "en las intervenciones sobre los recursos naturales no predominen los intereses de los grupos económicos que devastan irracionalmente las fuentes de vida". Cualquier intento de las organizaciones sociales por cambiar las cosas será visto como una perturbación causada por los soñadores románticos o como un obstáculo que hay que superar. Esto demuestra lo estrechamente vinculados que están la degradación medioambiental y la degradación humana y ética.

Más allá del nivel colectivo, también podemos reaccionar a nivel individual. Si nos fijamos sólo en la superficie de las situaciones, puede parecer que las cosas no son tan graves y que el planeta podría subsistir durante mucho tiempo en las condiciones actuales. Este comportamiento evasivo sirve para mantener nuestros estilos de vida, producción y consumo. Es la forma en que los seres humanos alimentan los vicios autodestructivos: intentan no verlos, se esfuerzan por no reconocerlos, posponen las decisiones importantes, actúan como si no pasara nada.

Un cambio en los estilos de vida podría ejercer una importante presión sobre quienes ostentan el poder político, económico y social. El consumo personal - nuestros actos de compra diarios- es un buen ejemplo de cómo podemos actuar a nivel individual. Nuestras elecciones diarias y pequeñas decisiones pueden ayudar mucho. Puedo decidir comer menos carne, puedo decidir limitar el uso de plásticos. Puedo actuar con decisión para evitar el desperdicio de alimentos y la producción de residuos. Puedo caminar más y usar menos combustibles fósiles. Los movimientos de consumidores consiguen que la gente deje de comprar determinados productos y, por tanto, son eficaces para cambiar el comportamiento de las empresas, obligándolas a reconsiderar su impacto medioambiental y sus modelos de producción. Esto nos recuerda la responsabilidad social de cada acto de consumo.

En algunos países, hay ejemplos positivos en la mejora del medio ambiente, como el saneamiento de algunos ríos contaminados desde hace muchas décadas, la recuperación de los bosques nativos, el embellecimiento de los paisajes con obras de saneamiento ambiental, los proyectos urbanos de ciudades saludables, los avances en la producción de energías limpias, la mejora del transporte público. Estas acciones no resuelven los problemas globales, pero confirman que el ser humano todavía es capaz de intervenir de forma positiva. Es decir, es posible utilizar la política y nuestro propio comportamiento para producir el bien común.

La encíclica *Laudato Si'* dice que como el ser humano fue creado para amar, en medio de sus limitaciones germinan inevitablemente gestos de generosidad y solidaridad.

4 Meditación y preguntas

Disponerse para vivir un momento de silencio y meditación. Para este espacio puede ayudar contar con música ambiental que ayude a la relajación.

¿Qué aspecto de mi vida personal se ve afectado por el texto?

¿Qué aspecto de mi vida en comunidad se ve afectado por el texto?

¿Puedo mejorar mi relación con Dios y su Creación?

¿A qué siento que Dios me invita? ¿Cómo puedo hacerlo carne?

¿Qué necesita el mundo de mí?

Tomar notas en tu cuaderno de los movimientos internos que has experimentado: tus emociones, descubiertas, iluminaciones, intenciones, pensamientos... Si estás en grupo, es el momento de compartir con el grupo tu oración.

5 Oración final

Recuerda realizar la oración final propuesta al inicio de esta guía.



ORACIÓN 8

LA CARIDAD POLÍTICA

1 Composición del lugar

Busca un lugar tranquilo, una postura cómoda, un entorno adecuado y silencioso. Relájate, respira lenta y profundamente. Sé consciente de que Dios está contigo. Acoge esta presencia amorosa y ábrete a ella con respeto y reverencia.

2 Oración inicial

Recuerda realizar la oración propuesta al inicio de esta guía. Puede acompañar este momento la siguiente lectura propuesta: Hechos 2, 42-47

3 Lectura del texto

LA CARIDAD POLÍTICA

La política es una palabra que ha estado en declive. Hoy en día mucha gente tiene una mala idea de lo que es la política, y no podemos ignorar que detrás de esa mala idea hay errores, egoísmo, corrupción, ineficacia e incluso la maldad explícita de los políticos. Junto con esto vienen las estrategias que pretenden debilitar la política, sustituirla fríamente por la economía o dominarla por alguna ideología. La pregunta fundamental que hay que hacerse es: ¿puede el mundo funcionar sin política? ¿Puede el mundo encontrar un camino eficaz hacia la fraternidad universal, la paz social y el equilibrio con el medio ambiente sin una buena política?

La política tampoco debe someterse fríamente a la economía, ni a los dictados de la tecnocracia sin corazón ni alma. La mediación política es necesaria para que podamos promover una lógica humana que gobierne los diversos aspectos de la sociedad y las crisis actuales. El Papa Francisco dice que necesitamos una política que piense con una visión amplia y que lleve a cabo una reformulación integral, abarcando en un amplio diálogo los diversos aspectos de la gestión de la sociedad. La política puede y debe ser sana, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de buenos procedimientos para superar las presiones y los vicios que perjudican a la humanidad.

La encíclica *Fratelli Tutti* nos recuerda que, frente a tantas formas de hacer política mezquina y fijada en los intereses inmediatos, la grandeza política se manifiesta cuando, en tiempos difíciles, se trabaja sobre la base de grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. El poder político actual de muchos países tiene grandes dificultades para asumir este deber: definir, planificar e implementar un proyecto de nación y, más aún, que tenga sentido para la humanidad presente y futura.

Nuestra organización social tiene graves deficiencias estructurales que no pueden resolverse con parches ni con arreglos superficiales ocasionales. Hay cosas que hay que cambiar mediante reajustes profundos y transformaciones importantes. Y sólo una política sólida puede liderar este proceso, con la participación de los más diversos sectores y los más variados conocimientos. De esta manera, un proyecto político saludable, incorpora las dimensiones económica, social, cultural, con características populares, no elitistas, abriendo camino para múltiples oportunidades de desarrollo y canalizando la energía social para nuevas potencialidades productivas.

La política verdadera y sana requiere la decisión y la capacidad de encontrar vías eficaces para el bien común. La encíclica *Fratelli Tutti* dice que todo esfuerzo en este sentido se convierte en un alto ejercicio de caridad. Un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad a gran escala y justicia para todos, entra "en el campo de la caridad más amplia, la caridad política".

4 Meditación y preguntas

Disponerse para vivir un momento de silencio y meditación. Para este espacio puede ayudar contar con música ambiental que ayude a la relajación.

¿Qué aspecto de mi vida personal se ve afectado por el texto?

¿Qué aspecto de mi vida en comunidad se ve afectado por el texto?

¿Puedo mejorar mi relación con Dios y su Creación?

¿A qué siento que Dios me invita? ¿Cómo puedo hacerlo carne?

¿Qué necesita el mundo de mí?

Tomar notas en tu cuaderno de los movimientos internos que has experimentado: tus emociones, descubiertas, iluminaciones, intenciones, pensamientos... Si estás en grupo, es el momento de compartir con el grupo tu oración.

5 Oración final

Recuerda realizar la oración final propuesta al inicio de esta guía.



ORACIÓN 9

AMABILIDAD

1 Composición del lugar

Busca un lugar tranquilo, una postura cómoda, un entorno adecuado y silencioso. Relájate, respira lenta y profundamente. Sé consciente de que Dios está contigo. Acoge esta presencia amorosa y ábrete a ella con respeto y reverencia.

2 Oración inicial

Recuerda realizar la oración propuesta al inicio de esta guía. Puede acompañar este momento la siguiente lectura propuesta: Lc. 18, 9–17

3 Lectura del texto

AMABILIDAD

El aumento de la agresividad ha sido una característica de la sociedad humana en los últimos tiempos. Esto se acentúa y alcanza niveles exasperantes en períodos de crisis, situaciones catastróficas, elecciones, momentos difíciles, cuando surge el espíritu de "sálvese quien pueda". Creo que hay una reacción humana a la sensación de peligro, que genera agresividad. El peligro viene materializado por la ausencia de políticas públicas sólidas, que fragilizan a las personas — las personas se sienten instintivamente desprotegidas sin políticas para el bien común —, incluyendo la salud, la vivienda, el transporte, la educación. El peligro también proviene de los líderes políticos que incitan continuamente a la violencia. Proviene de la percepción de la destrucción de los fundamentos de la vida, que son la desigualdad social y la destrucción del medio ambiente que puede sostener la vida, como el cambio climático. Todo esto genera agresividad.

La encíclica *Fratelli Tutti* ofrece una respuesta eficaz: es el cultivo de la amabilidad. Es posible optar por el cultivo de la amabilidad y la bondad; hay personas que lo consiguen, convirtiéndose en estrellas en medio de la oscuridad. San Pablo designa un fruto del Espíritu Santo con la palabra griega *chrestotes* (Gal 5,22), que expresa un estado de ánimo que no es áspero, rugoso, duro, sino benigno, amable, solidario y reconfortante. La persona que posee esta cualidad ayuda a los demás a hacer su vida más llevadera, especialmente cuando están

agobiados por el peso de sus problemas, urgencias y ansiedades. Es una forma de tratar a los demás que se manifiesta de diferentes maneras: amabilidad en el trato, cuidado de no herirlos con palabras o gestos, intento de aligerar la carga de los demás. Supone "decir palabras de aliento, que consuelen, consuelen, fortalezcan, estimulen", en lugar de "palabras que humillen, angustien, irriten, desprecien".

La *Fratelli Tutti* dice que la amabilidad es una liberación de la crueldad que a veces penetra en las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices. Hoy en día rara vez se encuentra el tiempo y la energía para dedicar tiempo a tratar bien a los demás, para decir "perdón", "lo siento", "gracias". Sin embargo, de vez en cuando asistimos al milagro de una persona amable que deja de lado sus preocupaciones e inquietudes para prestar atención, ofrecer una sonrisa, decir una palabra de ánimo, hacer un hueco para escuchar en medio de tanta indiferencia. Este esfuerzo, vivido día a día, es capaz de crear esa sana convivencia que vence los malentendidos y evita los conflictos.

El ejercicio de la amabilidad no es un detalle insignificante ni una actitud superficial o burguesa. Dado que presupone la estima y el respeto, cuando se convierte en cultura en una sociedad, transforma profundamente el modo de vida, las relaciones sociales y la forma de debatir y confrontar las ideas. Facilita la búsqueda de consenso y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes.

4 Meditación y preguntas

Disponerse para vivir un momento de silencio y meditación. Para este espacio puede ayudar contar con música ambiental que ayude a la relajación.

¿Qué aspecto de mi vida personal se ve afectado por el texto?

¿Qué aspecto de mi vida en comunidad se ve afectado por el texto?

¿Puedo mejorar mi relación con Dios y su Creación?

¿A qué siento que Dios me invita? ¿Cómo puedo hacerlo carne?

¿Qué necesita el mundo de mí?

Tomar notas en tu cuaderno de los movimientos internos que has experimentado: tus emociones, descubiertas, iluminaciones, intenciones, pensamientos... Si estás en grupo, es el momento de compartir con el grupo tu oración.

5 Oración final

Recuerda realizar la oración final propuesta al inicio de esta guía.



ORACIÓN 10

CONSTRUIR LA CULTURA DE LA PAZ

1 Composición del lugar

Busca un lugar tranquilo, una postura cómoda, un entorno adecuado y silencioso. Relájate, respira lenta y profundamente. Sé consciente de que Dios está contigo. Acoge esta presencia amorosa y ábrete a ella con respeto y reverencia.

2 Oración inicial

Recuerda realizar la oración propuesta al inicio de esta guía. Puede acompañar este momento la siguiente lectura propuesta: San Pablo a los Romanos 8, 19-23

3 Lectura del texto

CONSTRUIR LA CULTURA DE LA PAZ

La encíclica *Fratelli Tutti* dice que el bien, como el amor, la justicia y la solidaridad, no puede alcanzarse de una vez por todas; debe conquistarse y construirse cada día. No es posible contentarse con lo que ya se ha conseguido en el pasado, lo que puede llevarnos a ignorar que muchos de nuestros hermanos y hermanas sufren ahora mismo situaciones de injusticia que nos interpelan a todos.

La historia muestra signos de regresión. Se reavivan conflictos que se creían superados y resurgen nacionalismos cerrados, exacerbados, resentidos y agresivos. Se están creando nuevas formas de egoísmo y pérdida de sentido social, enmascaradas por una supuesta defensa de los intereses nacionales. Muchos defienden la diseminación de armas... Debemos estar atentos, pues, a un peligro de nuestro tiempo: la cultura de la violencia y del desprecio.

Los conflictos locales y la falta de interés por el bien común son instrumentalizados por los actores económicos y políticos para concentrar aún más los ingresos y el poder, generando más violencia. Esta cultura de la violencia no unifica a las personas, sino que divide a los pueblos y a las naciones. Nos encontramos más solos que nunca en este mundo masificado, que privilegia los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia.

La encíclica *Fratelli Tutti* continúa diciendo que la mejor manera de dominar a los demás y avanzar sin obstáculos es sembrar el desánimo y despertar la desconfianza constante, aunque se disfrace tras la defensa de ciertos valores. En la actualidad, muchos países utilizan el mecanismo político de la exasperación, la exacerbación y la polarización. De diversas maneras, se niega a los demás el derecho a existir y a pensar y, para ello, se recurre a la estrategia de ridiculizarlos, insinuar sospechas sobre ellos y reprimirlos. Las redes sociales están llenas de esa violencia.

De este modo, la política deja de ser un sano debate sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos, limitándose a menudo a recursos efímeros para la destrucción del otro. En este mezquino juego de descalificaciones, se manipula el debate para mantenerlo en constante estado de controversia y oposición. En esta lucha de intereses que enfrenta a todos contra todos, gana quiénes más destruyen los otros. Hoy, considerar un proyecto con grandes objetivos para el desarrollo pleno de toda la humanidad suena un poco a delirio o ingenuidad.

Incluso en las cosas cotidianas, donde siquiera imaginamos, podemos encontrar ejemplos de una cultura de violencia: la producción exagerada de basuras contamina el ambiente, desperdicia materiales y energía, afectando a todo/as, especialmente los más pobres. La cultura del descartable se convierte progresivamente no sólo en bienes descartables, sino muchas veces en seres humanos superfluos y descartables. Un ejemplo más: la destrucción de los ecosistemas también destruye el agua que todo/as necesitamos. La cultura del conflicto nos aleja de la naturaleza, que necesitamos desesperadamente para vivir.

La salida es constituirnos como un "nosotros" que habita una casa común, como dice la encíclica *Laudato Si'*. El camino es fortalecer la cultura del encuentro y de la solidaridad y no de la confrontación y alejamiento. Promover la cultura de la paz es promover el encuentro con la naturaleza, con los demás, con lo diferente. Superando la tentación del cinismo y la desilusión podemos difundir la paz recuperando los valores fraternales. Si paramos a pensar encontraremos muchas formas de superar la cultura de la violencia y construir la paz.

¿Cuál será su próxima actitud de paz?

4 Meditación y preguntas

Disponerse para vivir un momento de silencio y meditación. Para este espacio puede ayudar contar con música ambiental que ayude a la relajación.

¿Qué aspecto de mi vida personal se ve afectado por el texto?

¿Qué aspecto de mi vida en comunidad se ve afectado por el texto?

¿Puedo mejorar mi relación con Dios y su Creación?

¿A qué siento que Dios me invita? ¿Cómo puedo hacerlo carne?

¿Qué necesita el mundo de mí?

Tomar notas en tu cuaderno de los movimientos internos que has experimentado: tus emociones, descubiertas, iluminaciones, intenciones, pensamientos... Si estás en grupo, es el momento de compartir con el grupo tu oración.

5 Oración final

Recuerda realizar la oración final propuesta al inicio de esta guía.



ORACIÓN 11

COLABORAR CON LA CREACIÓN

1 Composición del lugar

Busca un lugar tranquilo, una postura cómoda, un entorno adecuado y silencioso. Relájate, respira lenta y profundamente. Sé consciente de que Dios está contigo. Acoge esta presencia amorosa y ábrete a ella con respeto y reverencia.

2 Oración inicial

Recuerda realizar la oración propuesta al inicio de esta guía. Puede acompañar este momento la siguiente lectura propuesta: Éxodo 3, 1-15

3 Lectura del texto

COLABORAR CON LA CREACIÓN

Reflexionar sobre nuestra relación con la creación implica en considerar en profundidad un proceso de reconciliación entre nosotros mismos, los seres humanos, y entre nosotros y todas las otras formas de vida. La resurrección, celebrada en Pascua, nos remite a la idea de la reconciliación con todo: la reconciliación con todos los que viven y con el mundo que nos rodea. La encíclica *Laudato Si'* aborda este tema de la reconciliación. Necesitamos una transición que nos conduzca hacia una reconciliación general e irrestricta, que no será posible sin una fantástica cooperación entre los pueblos.

Más que nada, hay que cambiar los estilos de vida. Hay que cambiar el comportamiento humano, resucitarlo, por utilizar un término pascual. El resto sólo sería una consecuencia de esto. La producción y el consumo transformados serían, en definitiva, la consecuencia de un nuevo comportamiento humano, que buscaría vivir en constante cooperación con las leyes generales de la biosfera y los ecosistemas. Se trata, en efecto, de un imperativo histórico si queremos evitar las grandes rupturas que ya han comenzado y que sumirán a nuestra sociedad en un gran sufrimiento y caos.

Sin embargo, no existe una demanda política y social para este cambio de comportamiento humano. Sería exactamente aquí el enorme desafío de nuestro momento histórico: transformar un gigantesco conjunto de evidencias en exi-

gencias de cambios fundamentales, capaces de generar un proceso de cooperación a nivel global y situar a la humanidad en otro nivel histórico, asociado a los desafíos del siglo XXI, descritos por *Laudato Si'*.

Nunca la humanidad se había enfrentado a los límites de la biosfera. Nunca hemos estado a punto de destruir a tan gran escala la delicada e intrincada red de vida que nos sustenta. Por eso, además de la ética de la sostenibilidad, estas amenazas exigen también una reflexión a la luz de la espiritualidad. Toca nuestra espiritualidad porque no es posible disociar la espiritualidad del mundo circundante, de la realidad que nos rodea.

No importa de qué fuente se nutra nuestra espiritualidad. Todas tienen valores que nos relacionan con el medio ambiente y afirman el carácter sagrado de la vida y la naturaleza. En el hinduismo, la Trimurti, una tríada formada por Brahma, Vishnu y Shiva, tiene atributos cósmicos interactivos, donde Shiva, con sus movimientos danzantes, origina el mundo y Vishnu lo mantiene. El budismo cultiva una fuerte conexión con el cosmos, predicando un vaciado del propio ego, creando dentro de uno mismo un espacio de vacío para simplemente estar con todas las criaturas, pues todo está conectado con todo lo demás. En Camdoble se describe la creación del mundo como obra de Oxalá, por orden de Olodumaré, en dos planos constitutivos originales: aiyê (físico) y orum (metafísico) donde cada árbol, cada animal tiene un doble espiritual y abstracto. En el Islam, Allah crea y sigue cuidando de la creación, pero no da a los humanos un poder ilimitado: los siervos del Misericordioso deben pisar la tierra con humildad. En una espiritualidad de la sostenibilidad cristiana, que es nuestro punto de vista, hay que entender a fondo el papel de la Trinidad.

La Trinidad es esencialmente relación. Las cosas visibles se constituyen en un equilibrio dinámico que coevoluciona – evolucionan juntas. Todas las formas de vida y las diferentes manifestaciones de energía coevolucionan en la historia cósmica, como diría el sacerdote jesuita Teilhard de Chardin. La creación está abierta a la historia, está abierta a la intervención humana.

Podemos colaborar con la Trinidad y completar, perfeccionar la creación; o colaborar con la degradación y destrucción de todo. ¿Cuál es nuestra elección?

4 Meditación y preguntas

Disponerse para vivir un momento de silencio y meditación. Para este espacio puede ayudar contar con música ambiental que ayude a la relajación.

¿Qué aspecto de mi vida personal se ve afectado por el texto?

¿Qué aspecto de mi vida en comunidad se ve afectado por el texto?

¿Puedo mejorar mi relación con Dios y su Creación?

¿A qué siento que Dios me invita? ¿Cómo puedo hacerlo carne?

¿Qué necesita el mundo de mí?

Tomar notas en tu cuaderno de los movimientos internos que has experimentado: tus emociones, descubiertas, iluminaciones, intenciones, pensamientos... Si estás en grupo, es el momento de compartir con el grupo tu oración.

5 Oración final

Recuerda realizar la oración final propuesta al inicio de esta guía.



ORACIÓN 12

QUÉ ES LA PROSPERIDAD

1 Composición del lugar

Busca un lugar tranquilo, una postura cómoda, un entorno adecuado y silencioso. Relájate, respira lenta y profundamente. Sé consciente de que Dios está contigo. Acoge esta presencia amorosa y ábrete a ella con respeto y reverencia.

2 Oración inicial

Recuerda realizar la oración propuesta al inicio de esta guía. Puede acompañar este momento la siguiente lectura propuesta: Salmo 15

3 Lectura del texto

QUÉ ES LA PROSPERIDAD

La encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco, en su capítulo 3, analiza nuestra actual noción de progreso. Discute lo que consideramos progreso y prosperidad. En el mundo actual se da la situación de que cuanto más progreso, más destrucción y menos calidad de vida. Si queremos acelerar la transición hacia un mundo sostenible, esto dependerá de una nueva actitud humana centrada en el respeto a los bienes comunes de nuestras y futuras generaciones. También es muy deseable rescatar la sacralidad de los bienes y servicios de la naturaleza porque esto ayuda mucho a redefinir nuestra visión de lo que es la prosperidad.

Nuestra noción de prosperidad actual es puramente material y se fundamenta en la búsqueda incesante de un crecimiento económico que se basa en la extracción continua de recursos naturales, como si fuesen infinitos. Sin embargo, nuestra biosfera es finita. Eso no puede funcionar. Se trata de un conflicto que debe resolverse para liberarnos de las trampas que nos tiende nuestro actual modelo de desarrollo. ¿Qué tipo de prosperidad, por tanto, es compatible con el reto de construir una sociedad sostenible?

Nuestro concepto de prosperidad debería consistir en la capacidad de prosperar como seres humanos, dentro de los límites de nuestros ecosistemas que sustentan la vida. En este sentido, el progreso y la prosperidad están relacionados con nuestra calidad de vida, nuestra salud, la felicidad de las per-

sonas y sus familias. La prosperidad es bien vivir, es mejorar las relaciones humanas, es confiar en la comunidad, en los propósitos compartidos. En otras palabras, el concepto de prosperidad debe llevarnos a un alto nivel de bienestar y al mismo tiempo reducir el impacto material sobre el medio ambiente.

Esto no significa que debamos abandonar totalmente la dimensión material de la prosperidad. En un mundo profundamente desigual, con gran parte de la humanidad sin acceso a los bienes materiales básicos, la justicia social tiene que ser también uno de los objetivos de la prosperidad. Pero la redefinición de lo que es la prosperidad debe incluir la capacidad regenerativa de los ecosistemas, el papel de la diversidad de las especies, la integridad de la atmósfera, los suelos, los océanos. Estos recursos son fundamentales para la calidad de vida y no son infinitos. De no hacerlo, la actividad económica seguirá destruyendo la integridad ecológica de los ecosistemas, en muchos casos de forma irreversible. Esto corresponde a condenar a la humanidad a un planeta literalmente empobrecido. El progreso actual acaba, en verdad, generando más pobreza.

Una posible respuesta que se ha sugerido como alternativa es la desmaterialización de la economía. Cambiar el proceso de producción, rediseñar la producción para que sea más circular, cambiar las tecnologías y las fuentes de energía, cambiar los hábitos de consumo y alimentación. Incluso cambiando nuestra dieta. Todo en el sentido de desmaterializar progresivamente la economía. Trabajar con la naturaleza, y no contra la naturaleza. De ello puede surgir un nuevo concepto de prosperidad. Se trata de valorar los componentes no materiales, buscando el florecimiento integral de los seres humanos y una relación armoniosa y saludable con el medio ambiente.

A pesar de la valiosa contribución de los buenos ciudadanos a lo largo de la historia, lo cierto es que aún no hemos tratado de avanzar estos propósitos de forma colectiva, integral y coherente.

4 Meditación y preguntas

Disponerse para vivir un momento de silencio y meditación. Para este espacio puede ayudar contar con música ambiental que ayude a la relajación.

¿Qué aspecto de mi vida personal se ve afectado por el texto?

¿Qué aspecto de mi vida en comunidad se ve afectado por el texto?

¿Puedo mejorar mi relación con Dios y su Creación?

¿A qué siento que Dios me invita? ¿Cómo puedo hacerlo carne?

¿Qué necesita el mundo de mí?

Tomar notas en tu cuaderno de los movimientos internos que has experimentado: tus emociones, descubiertas, iluminaciones, intenciones, pensamientos... Si estás en grupo, es el momento de compartir con el grupo tu oración.

5 Oración final

Recuerda realizar la oración final propuesta al inicio de esta guía.



ORACIÓN 13

FRATERNIDAD CON LOS MIGRANTES

1 Composición del lugar

Busca un lugar tranquilo, una postura cómoda, un entorno adecuado y silencioso. Relájate, respira lenta y profundamente. Sé consciente de que Dios está contigo. Acoge esta presencia amorosa y ábrete a ella con respeto y reverencia.

2 Oración inicial

Recuerda realizar la oración propuesta al inicio de esta guía. Puede acompañar este momento la siguiente lectura propuesta: Salmo 142

3 Lectura del texto

FRATERNIDAD CON LOS MIGRANTES

En la carta encíclica *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco toca oportunamente el tema de las migraciones, y la acogida al migrante como una dimensión importante de la fraternidad. Es un tema muy relevante para nosotros los latinoamericanos. Somos un pueblo formado por migrantes, forzados, en el caso de los negros africanos, o escapando del hambre y de malas condiciones de vida en el caso de los europeos que llegaron aquí. Hoy somos un pueblo que emigra. Los latinoamericanos han emigrado mucho en los últimos años en busca de mejores condiciones de vida. Y ahora vendrá un nuevo tipo de migrante: los migrantes medioambientales, los que huyen de la devastación del medio ambiente, que son cada vez más numerosos. Las migraciones son, por tanto, una realidad en el mundo actual, y el reto es dar las condiciones para que el migrante "se realice plenamente como persona".

Cuando el vecino es una persona migrante, surgen retos complejos. El ideal sería, sin duda, hacer innecesaria la migración y, para ello, el camino es crear posibilidades reales de vivir y crecer con dignidad en los países de origen, y encontrar allí las condiciones para el propio desarrollo integral. Pero mientras no se produzcan avances serios en este sentido, dice la *Fratelli Tutti*, es nuestro deber respetar el derecho que tiene todo ser humano a encontrar un lugar donde pueda satisfacer no sólo sus necesidades básicas, sino también las de su familia. El Papa Francisco resume en cuatro verbos los esfuerzos que hay que hacer a favor de las personas migrantes: acoger, proteger, promover e integrar.

De hecho, "no se trata de imponer programas de bienestar, sino de emprender un camino para construir ciudades y países que, conservando sus identidades culturales y religiosas, estén abiertos a las diferencias y sepan valorarlas en nombre de la fraternidad humana".

Esto implica tener respuestas concretas, especialmente en beneficio de quienes huyen de graves crisis humanitarias. La encíclica *Fratelli Tutti* da ejemplos de lo que se puede hacer: aumentar y simplificar la concesión de visados, adoptar programas de patrocinio privado y comunitario, abrir corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables, proporcionar un alojamiento adecuado y digno, garantizar la seguridad personal y el acceso a los servicios esenciales, asegurar una asistencia consular adecuada, la posibilidad de abrir cuentas bancarias, darles libertad de movimiento y la posibilidad de trabajar, proteger a los menores y asegurarles un acceso regular a la educación, prever programas de custodia temporal o de acogida, garantizar la libertad religiosa, promover su inserción social, fomentar la reunificación familiar y preparar a las comunidades locales para los procesos de integración.

El reto es ver la persona migrante, no como una enemiga, sino como alguien que aporta historias, culturas y valores que pueden enriquecer al habitante local y, en el intercambio, ambos salen más humanizados. Al igual que en un jardín la diversidad constituye la belleza, en las relaciones humanas, la diversidad cultural hace la riqueza. Pero el Papa también llama la atención sobre el espíritu de gratuidad, es decir, "la capacidad de hacer algunas cosas simplemente porque son buenas en sí mismas, sin preocuparse por el beneficio o la recompensa personal". Simplemente acoger al otro.

Hay países que sólo quieren acoger a los ricos, poderosos y a los inversores, y los migrantes, personas comunes, son vistos como usurpadores, peligrosos o inútiles. Pongámonos unos minutos en la piel de un migrante y pensemos: ¿qué sociedad estamos construyendo?

4 Meditación y preguntas

Disponerse para vivir un momento de silencio y meditación. Para este espacio puede ayudar contar con música ambiental que ayude a la relajación.

¿Qué aspecto de mi vida personal se ve afectado por el texto?

¿Qué aspecto de mi vida en comunidad se ve afectado por el texto?

¿Puedo mejorar mi relación con Dios y su Creación?

¿A qué siento que Dios me invita? ¿Cómo puedo hacerlo carne?

¿Qué necesita el mundo de mí?

Tomar notas en tu cuaderno de los movimientos internos que has experimentado: tus emociones, descubiertas, iluminaciones, intenciones, pensamientos... Si estás en grupo, es el momento de compartir con el grupo tu oración.

5 Oración final

Recuerda realizar la oración final propuesta al inicio de esta guía.



ORACIÓN 14

TAREAS DE LA FRATERNIDAD

1 Composición del lugar

Busca un lugar tranquilo, una postura cómoda, un entorno adecuado y silencioso. Relájate, respira lenta y profundamente. Sé consciente de que Dios está contigo. Acoge esta presencia amorosa y ábrete a ella con respeto y reverencia.

2 Oración inicial

Recuerda realizar la oración propuesta al inicio de esta guía. Puede acompañar este momento la siguiente lectura propuesta:
Amos 5, 21-24

3 Lectura del texto

TAREAS DE LA FRATERNIDAD

En su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 2014, el papa Francisco comenzó reconociendo que todos aspiramos a una vida marcada por el deseo de fraternidad. Esta profunda aspiración se ve frustrada a diario por los continuos ataques a los derechos humanos, la vida, la dignidad y la libertad. A continuación, el papa señaló seis tareas para ejercer la fraternidad. Seis tareas para que los dones de la fraternidad se pongan en marcha y permanezcan presentes. Estas tareas eran ya un núcleo básico de la encíclica *Fratelli Tutti*.

La primera tarea es la construcción de la paz. Debemos ser pacifistas. La paz es la obra de la solidaridad, del desarrollo sostenible, del progreso con buen vivir. Teniendo en cuenta que todos somos hermanos, debemos construir una cultura de paz para sustituir progresivamente la violencia en nuestra sociedad. ¡Y qué violentos somos! Es impresionante la violencia en todas las direcciones.

La segunda tarea es la lucha contra la pobreza. La ausencia de fraternidad permite la profundización y el mantenimiento de una desigualdad social que resulta escandalosa. No podemos dejar que la pobreza y la extrema pobreza sean cosas normales. No lo son. Les permitimos serlo. Es tarea de los cristianos luchar contra las desigualdades sociales y el racismo estructurales de nuestra sociedad.

La tercera tarea es la humanización de la economía. El afán y la avaricia por las ganancias y el enriquecimiento terminan por ocultar que la economía debe ser sana y solidaria, generando bienes y beneficios para todos y todas, incluyendo el uso sostenible de los bienes comunes.

La cuarta tarea es también muy importante: trata de la abolición de las guerras. Parece que existe una indiferencia generalizada hacia los conflictos que generan gigantescos sufrimientos humanos. Detrás de ellos están siempre las empresas que producen armas y quieren venderlas, generando beneficios a través de la muerte. Un cristiano no puede, en ningún caso, estar a favor de la existencia de fábricas de armas y de la venta de armas. La venta de armas ha aumentado en los últimos años y, como es lógico, también han aumentado los homicidios por armas de fuego. Tenemos el deber de decir un gigantesco NO, fuerte y directo, a las armas de fuego y a la industria de la muerte.

Como quinta tarea, el papa Francisco puso la extinción de la corrupción en todos sus aspectos: económico, jurídico, en las relaciones personales, en la política. En todas partes, la realidad dominada por los grupos criminales, sean grupos económicos o paramilitares, es trágica. La corrupción trabaja por la exclusión, la miseria, el mantenimiento de los privilegios... y todo ello va en contra de la fraternidad universal.

Finalmente, un último ejercicio es la protección de la naturaleza, que proporciona la posibilidad de la existencia de la vida, de la sociedad y de la propia economía. Sin una naturaleza protegida, un bien de propiedad común de la humanidad, no habrá agua, energía, alimentos, viviendas seguras.

Estos son ejercicios para ser ejercitados. El papa Francisco concluyó en esa ocasión que la fraternidad necesita aún ser descubierta, amada, experimentada y proclamada. Hay que practicar la fraternidad. ¿Cómo es nuestra práctica de la fraternidad?

4 Meditación y preguntas

Disponerse para vivir un momento de silencio y meditación. Para este espacio puede ayudar contar con música ambiental que ayude a la relajación.

¿Qué aspecto de mi vida personal se ve afectado por el texto?

¿Qué aspecto de mi vida en comunidad se ve afectado por el texto?

¿Puedo mejorar mi relación con Dios y su Creación?

¿A qué siento que Dios me invita? ¿Cómo puedo hacerlo carne?

¿Qué necesita el mundo de mí?

Tomar notas en tu cuaderno de los movimientos internos que has experimentado: tus emociones, descubiertas, iluminaciones, intenciones, pensamientos... Si estás en grupo, es el momento de compartir con el grupo tu oración.

5 Oración final

Recuerda realizar la oración final propuesta al inicio de esta guía.



ORACIÓN 15

CONEXIONES ENTRE EL PLATO Y EL PLANETA

1 Composición del lugar

Busca un lugar tranquilo, una postura cómoda, un entorno adecuado y silencioso. Relájate, respira lenta y profundamente. Sé consciente de que Dios está contigo. Acoge esta presencia amorosa y ábrete a ella con respeto y reverencia.

2 Oración inicial

Recuerda realizar la oración propuesta al inicio de esta guía. Puede acompañar este momento las siguientes lecturas propuestas: Génesis 2, 4-15

3 Lectura del texto

CONEXIONES ENTRE EL PLATO Y EL PLANETA

El cambio climático ya está presente en nuestra vida cotidiana. Nosotros, como ciudadanos que vivimos en el mundo en este momento, debemos adoptar posturas y tomar decisiones personales que ayuden a construir un futuro mejor, más sostenible y viable para las generaciones que vendrán.

La encíclica *Laudato Si'* defiende con fuerza nuestra Casa Común, mientras que la encíclica *Fratelli Tutti* nos plantea la misión de los cristianos como fraternidad universal. Hay muchas maneras de hacer ambas cosas al mismo tiempo. Una es a través de nuestra dieta y el consumo sostenible. Podemos ayudar a transformar las cadenas de producción para mejor.

Y esto no es algo exclusivo de los ricos... Al contrario, se trata de ejercer mis pequeños poderes de consumo para fortalecer las buenas opciones de producción y cambiar la economía. Podemos dar preferencia a la compra de verduras, frutas, huevos, etc. directamente a los agricultores familiares, por ejemplo. Reforzando la agricultura familiar, ayudo al medio ambiente - ya que el minifundio es mucho más ecológico que los monocultivos de la agroindustria - y ayudo a las personas y al empleo, porque son los minifundios los que realmente producen alimentos (en lugar de soja para la exportación, por ejemplo) y producen puestos de trabajo. Los datos que lo demuestran son abundantes. Es posible localizar los mercados de agricultores y les damos prefe-

rencia. Con productos que han viajado menos, también tendremos menos emisiones de gases de efecto invernadero por la reducción del transporte.

Ya es hora de que nos demos cuenta de la estrecha relación que existe entre nuestro plato (nuestra alimentación) y el planeta. Tenemos que reducir las áreas de producción de ganado y carne, especialmente el ganado vacuno con sus impactos en la degradación de la tierra y la desertificación, la deforestación, la producción de metano y muchos otros impactos. Es verdad que hay mucha gente a la que no le gusta el tema y ni quiere oír esto: pero sin un cambio de dieta con menos carne, no encontraremos soluciones que aborden el complejo problema que tenemos. Por supuesto, esto debe ir acompañado de políticas de apoyo a la producción de arroz, frijoles, maíz y mandioca, que están desapareciendo de los platos en muchos países. Y más aún: los productos agrícolas deben ser orgánicos. Imagínese el bien que los productos orgánicos hacen a nuestros cuerpos, a los recursos hídricos y a los trabajadores rurales. Hay que poner ahí los incentivos, en los productos orgánicos para que estos productos sean más baratos que los envenenados. Hay que cambiar el sistema de financiación, que beneficia largamente al veneno y a los grandes latifundios.

Algunos han llamado a esto la Dieta Climática: una dieta que es buena para el planeta, para nosotros mismos y para los demás. Es la *Laudato Si'* y la *Fratelli Tutti* juntas y en la práctica. Los consumidores tienen poder y deben ejercerlo en beneficio de la colectividad y en nombre de los que no tienen como consumir y pasan hambre. También podríamos añadir a este debate el poder adquisitivo del sector público, incluyendo las municipalidades. Las compras públicas sostenibles, como las comidas escolares orgánicas, pueden dar escala a la producción y hacer viable un nuevo sistema productivo.

Mi plato tiene que ver con el planeta en el que vivo y con la gente que me rodea. Para combatir el cambio climático, yo puedo tomar decisiones propias y ser parte de la solución y no del agravamiento de los problemas.

4 Meditación y preguntas

Disponerse para vivir un momento de silencio y meditación. Para este espacio puede ayudar contar con música ambiental que ayude a la relajación.

¿Qué aspecto de mi vida personal se ve afectado por el texto?

¿Qué aspecto de mi vida en comunidad se ve afectado por el texto?

¿Puedo mejorar mi relación con Dios y su Creación?

¿A qué siento que Dios me invita? ¿Cómo puedo hacerlo carne?

¿Qué necesita el mundo de mí?

Tomar notas en tu cuaderno de los movimientos internos que has experimentado: tus emociones, descubiertas, iluminaciones, intenciones, pensamientos... Si estás en grupo, es el momento de compartir con el grupo tu oración.

5 Oración final

Recuerda realizar la oración final propuesta al inicio de esta guía.



ORACIÓN 16

UN NUEVO SER HUMANO PARA UNA NUEVA ECONOMÍA

1 Composición del lugar

Busca un lugar tranquilo, una postura cómoda, un entorno adecuado y silencioso. Relájate, respira lenta y profundamente. Sé consciente de que Dios está contigo. Acoge esta presencia amorosa y ábrete a ella con respeto y reverencia.

2 Oración inicial

Recuerda realizar la oración propuesta al inicio de esta guía. Puede acompañar este momento la siguiente lectura propuesta: Apocalipsis 22, 1-5

3 Lectura del texto

UN NUEVO SER HUMANO PARA UNA NUEVA ECONOMÍA

Cada día que nasce es una nueva oportunidad para que la humanidad construya la solidaridad dentro de nuestra casa común. Que cada día sea una oportunidad para dejar que surja en nosotros ese ser humano solidario y ético, para que desde allí nazca también un mundo solidario y ético. Un ser humano basado en una ética profunda, que respeta el medio ambiente que nos sustenta y nos llama a la solidaridad con todos los seres vivos y con las generaciones futuras.

Ese nuevo ser humano ya ha nacido en muchos jóvenes que están cambiando el mundo persiguiendo una voz. Y están cambiando el mundo cambiando, cada día, su economía, atribuyendo un alma a la economía del mañana.

Un numero expresivo de jóvenes vinculados a la Economía de Francisco, llamados a Asís – Italia en 2022, de todos los lugares del mundo, conscientes de la responsabilidad que recae sobre nuestras generaciones, hicieron un pacto junto con el papa comprometiéndose, individual y colectivamente, a emplear sus vidas para que la economía de hoy y del mañana se convierta en una Economía de Evangelio.

Pactaron a emplear sus vidas por:

- una economía de paz y no de guerra,
- una economía que se opone a la proliferación de las armas, especialmente las más destructivas,
- una economía que asume el cuidado de la creación y no la saquea,
- una economía al servicio de la persona, de la familia y de la vida, respetuosa de cada mujer, hombre, niño, anciano, y sobre todo de los más frágiles y vulnerables,
- una economía donde el cuidado sustituya al descarte y la indiferencia,
- una economía que no deja atrás a nadie, para construir una sociedad en la cual, las “piedras” que la mentalidad dominante descarta, se vuelvan “piedras angulares”,
- una economía que reconozca y tutele el trabajo digno y seguro para todos, especialmente para las mujeres,
- una economía donde las finanzas sean amigas y aliadas de la economía real y del trabajo, y no estén en su contra,
- una economía que sepa valorizar y preservar las culturas y tradiciones de nuestros pueblos, todas las especies vivientes y los recursos naturales de la Tierra,
- una economía que combata la miseria en todas sus formas, que reduzca las desigualdades y sepa decir con Jesús y Francisco «dichosos los pobres»,
- una economía guiada por la ética y abierta a la trascendencia,
- una economía que cree riqueza para todos, que genere alegría y no solo bienestar, porque una felicidad que no se comparte, es una felicidad incompleta.

Los jóvenes y el papa finalizaron su pacto diciendo: “Creemos en esta economía. No es una utopía, porque ya la estamos construyendo. Y algunos de nosotros, en amaneceres especialmente luminosos, ya hemos vislumbrado el principio de la tierra prometida”.

4 Meditación y preguntas

Disponerse para vivir un momento de silencio y meditación. Para este espacio puede ayudar contar con música ambiental que ayude a la relajación.

¿Qué aspecto de mi vida personal se ve afectado por el texto?

¿Qué aspecto de mi vida en comunidad se ve afectado por el texto?

¿Puedo mejorar mi relación con Dios y su Creación?

¿A qué siento que Dios me invita? ¿Cómo puedo hacerlo carne?

¿Qué necesita el mundo de mí?

Tomar notas en tu cuaderno de los movimientos internos que has experimentado: tus emociones, descubiertas, iluminaciones, intenciones, pensamientos... Si estás en grupo, es el momento de compartir con el grupo tu oración.

5 Oración final

Recuerda realizar la oración final propuesta al inicio de esta guía.



EJERCICIOS PRÁCTICOS

Los ejercicios prácticos propuestos en la presente guía son sugerencias de actividades que se pueden realizar de manera individual o grupal y no tienen un orden lógico, sino que son relacionales, dinámicas, donde cada una va nutriendo a la otra. Si estás en grupo, al final de cada ejercicio se puede compartir la experiencia.

Proponemos a que diariamente te abrases a ti mismo/a y te digas palabras de afecto, cariño; y te mantengas por unos momentos en silencio, recuerda que el Señor habita en ti y tú en él. Al terminar agradece a Dios por la vida, por lo que tienes y aquello que no tienes, por la familia, los amigos, la comunidad.

Si has plantado una flor, semilla etc., acércate al lugar donde la hayas dispuesto y pide permiso a la creación y al creador para entrar en ese espacio. Así como tú eres una ser amado/a, creada/o y habitada/o por Dios, todas las otras cosas que están sobre la tierra también son parte de Dios, del entorno y de nosotros mismos. Quédate en silencio y toma conciencia como juntos forman una solo realidad.

La siguiente actividad es una propuesta a realizar en grupo o en comunidad y se llama “El Mundo está contento”. Para realizarla deberás tener una pelota plástica. El grupo debe estar dispuesto en círculo, sentados o de pie. La pelota la debe tener una persona quien iniciará diciendo “el mundo está contento cuando yo...” debiendo completar la frase y “el mundo está triste cuando yo...” y luego lanzarla a otra persona quien deberá decir lo mismo “el mundo está contento cuando yo...” “el mundo está triste cuando yo...” la actividad deberá seguir así, sucesivamente, pasando todos los integrantes del grupo. Es importante que en la actividad se haga referencia al “cuando yo...” puesto que el decir que el mundo está contento, el mundo está triste cuando yo hago tal o cual cosa, me hace por un lado responsable de mis acciones y por otra me incorpora en la construcción de un mundo mejor, más contento, más descongestionado y limpio.

En grupo o de manera personal buscar una noticia actual que implique una problemática social o ambiental importante, ya sea de su comuna, ciudad o país. Leer con detención y dialogar en relación a aquellas acciones por pequeña que sean, pueden contribuir a la solución o bien a disminuir el impacto social de la problemática. Es importante que los planteamientos de solución sean comentados como propuestas, pero sobre todo que puedan ser implementadas, ya sea de modo individual o bien grupal. Por ejemplo, si se ha elegido algún problema relacionado con la migración en el sector donde se vive; cómo puedo o podemos relacionarnos mejor, será qué tenemos que hacer acciones para integrarlos, crear una feria intercultural etc. Si, por otra parte, se elige la temática del aumento del calor y/o la escases de agua, generar ideas en cómo cada uno/a, o de manera grupal, puede contribuir a solucionar el problema. Si la actividad se realiza en grupo, es necesario que exista un o una moderador/a, y también alguien que vaya tomando nota. De esta actividad también puede surgir un proyecto a corto o mediano plazo.

Al terminar una reflexión personal y/o grupal, disponerse para vivir un momento de silencio y contemplación. Para este espacio puede ayudar contar con música ambiental que ayude a la relajación.

Luego cada miembro del grupo, o tú si estas solo/a, debe descalzarse (permanecer con calcetines) y sentados en una silla, colocar los pies sobre el suelo. La planta del pie debe estar bien adherida al suelo, los brazos deben permanecer a los costados del cuerpo. La invitación es a sentir la conexión entre la tierra que pisamos y nosotros mismos/as. Primero sentir y luego pensar. Es importante que esta actividad esté centrada en el sentir, para que una vez terminada la actividad se pueda pensar en la reflexión.

Posteriormente, en grupo o individualmente, tomando una manta, tiéndela en el suelo y siéntate encima de ella, coloca tus piernas cruzadas frente a ti (a lo indio) en una actitud de reverencia acerca tus manos al suelo de tal manera que las palmas de tus manos se adhieran al suelo. Manteniendo una respiración calmada, siente como toda la energía de la tierra ingresa a tu cuerpo a través de las manos, y como tu energía, que también es vida, entra a la tierra (es probable que algunas partes de tu cuerpo comiencen a dolor, tranquilamente escucha a tu cuerpo, imaginariamente puedes acariciar aquella parte que está doliendo, acógela y abrázala)


Permanece así por unos minutos y poco a poco comienza a incorporarte. Cuidadosamente estira cada parte de tu cuerpo, primero tu espalda, tus brazos, luego tus piernas, ponte de pie lentamente. Luego se pueden reunir en grupos y compartir aquellos sentimientos, emociones que fueron surgiendo.


Si la lectura de un texto se ha realizado de manera grupal, os invitamos, dependiendo de la cantidad de personas a reunirse en pequeños grupos y reflexionar, sobre los bienes comunes de nuestro entorno más cercano. Para ello se sugiere primero reconocerlos y luego generar ideas para su cuidado, mantención y uso por toda la comunidad barrial. Puede ser, por ejemplo, elegir algún espacio del barrio o del entorno más cercano que no tenga ninguna planta, arbusto o árbol. Puedes disponer de algunos recursos para preparar la tierra y plantar. Luego la tarea será mantener y cuidar el trabajo realizado, como un espacio común.


Hemos compartido que el hombre y mujer tienen la vocación de formar comunidad, lo que quiere decir que somos seres gregarios y que nos construimos como personas individuales, a partir de la relación que vamos forjando con otras personas. Sin embargo, podemos:

- Optar por un estilo de vida sencillo: Nuestro Señor Jesús pide repetidamente a sus discípulos seguirlo en sencillez y pobreza. Esta llamada a adoptar un estilo de vida sencillo encuentra eco en las vidas de los santos. Cada uno de nosotros puede dar pequeños pasos hacia una vida más simple. El mantra de las 3R del medio ambiente - Reducir, Reutilizar, Reciclar - es algo con lo que ya estamos familiarizados... al menos en teoría. Es el momento de empezar a ponerlo en práctica.
- Orar con y por la Creación: orar por la naturaleza y orar con la naturaleza es una manera hermosa de enriquecer nuestra vida interior. Hay ya una gran cantidad de material disponible en Internet que indica la manera de integrar la ecología en nuestra oración personal y comunitaria.
- Leer y actualizarnos: muchas son las cosas que están sucediendo en este campo y hay una gran cantidad de material fácilmente disponible. Nuestras acciones en favor de la creación tomarán un enfoque más preciso si nos mantenemos al tanto de las novedades.

- Hacer las reuniones y encuentros más ecológicos: estas prácticas incluyen transporte compartido para llegar al lugar, aprovechamiento de productos locales, reducciones en el uso de materiales, comidas vegetarianas y el uso de dispositivos inteligentes de energía. Animamos a estas comunidades a que compartan sus experiencias ampliamente para alentar a otros a seguir su ejemplo.
- Hacer incidencia: artículos para disseminación de informaciones e opiniones, cartas al editor y blogs electrónicos; uso saludable de los medios sociales. Siempre que sea posible, debemos presionar a nuestros gobiernos, pidiendo a los responsables la rendición de cuentas en materia ambiental.
- Promover redes de acción: hay varios grupos que participan activamente en las áreas de reducción de la pobreza, conservación de la naturaleza y de desarrollo sustentable. En lugar de tratar de replicar sus esfuerzos, podemos sumar nuestras energías y recursos a sus proyectos. "Menos cosas y más conexiones" es una manera eficaz de expresar nuestra misión de colaboración en esta frontera.

 Paso un tiempo contemplando algún misterio de la creación. Permito que este misterio me llene con una sensación de asombro y maravilla. Entro en coloquio con los diferentes aspectos de la naturaleza – un árbol, un río, las estrellas, la tierra etc.

 Me imagino como un jardinero de nuestra Casa Común, como se yo estuviera encargado de los cuidados con el espacio, de las personas, criaturas, elementos con los que comparto mi vida. Después de esta meditación pienso en ¿Cuáles fueron mis sentimientos en ese momento? ¿Cómo me siento vinculado con Dios? ¿Cómo transmito a las otras personas estas acciones de jardinería? ¿Qué argumentos tengo para quien dice que el cuidado de la creación no es su prioridad? ¿Cuándo enfrento mis límites? ¿Cómo enfrento los frenos en la acción? ¿Cómo solicito ayuda a Dios?

 Individualmente escribir una breve declaración describiendo tus responsabilidades clave en respuesta a las lecturas de ese guía de oración y en atención a toda la creación. Tomo un tiempo para contemplar y considerar para mí un posible camino a seguir para abrazar mis responsabilidades con la creación.

Tomar unos minutos para pensar en las consecuencias sociales de los desastres ambientales... cómo las comunidades y países enteros están sufriendo prolongadas sequías, inundaciones, tifones. ¿Quiénes son los más afectados? Tomar unos minutos para pensar en las consecuencias de la erosión de los suelos y la desertificación... ¿Cuáles son estas personas, qué hacen; a dónde están migrando? Tomar unos minutos para pensar sobre la pesca en aguas oceánicas y continentales... ¿Cómo van a sobrevivir estas personas; cuál será su ocupación? Pensar en los municipios y regiones metropolitanas sin el suministro de agua... ¿cómo podemos organizar una ciudad sin agua?

Descúbrete como consumidor, productor y creador. Por un momento voy a utilizar todos mis sentidos para contemplar mi vida, mi diario vivir, como te proponemos a continuación:

Yo como Consumidor - contemplo rápidamente mi vida, observo mi cuerpo, la manera en la que me he vestido hoy, escribo o enumero las cosas que uso diariamente: artefactos, productos que acostumbro a utilizar, comer, frecuentar... ¿por qué utilizo estos productos? ¿Sé de dónde provienen?

Yo como Productor - ahora pienso por un momento cuál es el fruto de mi trabajo diario, del ejercicio de mi profesión o de lo que hago para tener el ingreso económico. Pienso también en los desechos que genero cotidianamente, ¿Cómo veo este impacto? ¿A quién o quiénes afecta? ¿Lo puedo disminuir?

Yo como Creador - busca en tu casa o lugar de trabajo materiales con los que puedas hacer una obra creativa: lápices de colores, hojas de papel blancas o de color, vinilos, masillas de plastilina, lanas o hilos, palitos de madera, etc. Ahora, ubícate en un lugar tranquilo y comienza a crear una obra muy tuya que exprese lo que eres, una creación única que nadie más puede hacer igual, que no se puede estandarizar o masificar, puede ser una pintura, poesía, objeto, deporte, danza, composición musical, etc. Deja fluir tu ser creador...

En mi examen diario, preguntarme: ¿Dónde he oído los gritos de los pobres hoy? ¿Dónde he oído los gritos de la Tierra? Luego, preguntar al Señor: "¿De qué manera me invitas a responder a esos gritos?"

Examinar qué tan buen administrador soy en el cuidado de los demás y de la creación. Observo brevemente mi vida. ¿Qué pasos he tomado en el día a día de mi vida para poderme considerar un buen administrador de la tierra? ¿Qué cambios puedo hacer en mi vida y en el consumo de energía y otros recursos para brindar una mejor atención a los demás? ¿Cómo puedo contribuir a un mundo más sostenible y justo, incluso a costa del sacrificio personal?

Leer el Capítulo 3 del Génesis - En el libro del Génesis hay una imagen simbólica de la sustentabilidad que nos puede ayudar a entender las necesidades del siglo XXI. Después de advertir a Adán y Eva sobre su comportamiento, Dios puso a algunos ángeles con espadas de fuego para guardar el camino al Árbol de la Vida - responsable de producir frutos para generaciones, generaciones y generaciones- ... Después de conocer la diferencia entre el bien y el mal, la misión de la humanidad es mantener vivo el Árbol de la Vida. ¿Cómo traducir este mensaje a nuestros tiempos?



DESCARGAR ESTE LIBRO, DE MANERA GRATUITA:

<https://ignatiana.blog/mistica-esp/>

<https://cvx.omeka.net/items/show/371>

USTED ES LIBRE DE:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente.

BAJO LOS SIGUIENTES TÉRMINOS:

Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.



Creative Commons
Atribución/Reconocimiento 4.0
Licencia Pública Internacional — **CC BY 4.0**

